cerdote que no ha tenido, para formar este ramillete, más trabajo que elegir las amables florecillas que lo forman! Bendecid á las almas que aspiren su dulcísimo perfume!

*

Y así como os dignásteis bendecir la primera edición de este librito, prontamente agotada, bendecid ahora ésta, haciendo que las enseñanzas aquí contenidas, contribuyan á que las almas te amen sin medida, buen Dios! se refugien en tí sin temor, dulce María! y te invoquen con confianza, angelical Francisco de Sales!

Dolores Hidalgo, Julio 2 de 1883, fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen María.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

LOS ANGELES DEL HOGAR.

I.

El Angel de la Indulgencia.

GRACIOSO ángel del hogar, el primero á quien invoco para que me ayude á derramar la felicidad en mi familia; no son tus dulces encantos los que voy á descubrir, sino tus consejos los que quiero hacer escuchar! ¡Ven á mi corazón, tan delicado y tan sensible, que al menor olvido ó á la más mínima palabrilla se despedaza; ven á fortificarlo con la suavidad de tus enseñanzas!

*

La *indulgencia* es más que la *bondad:* la supone sin duda alguna, pero añade á esa virtud, una gran fuerza de carácter, una poderosa afección y el hábito de la inocencia: la indulgencia es hija de una alma pura.

Los que no tienen corazón, no comprenden la indulgencia. Los que no tienen inteligencia, piensan ser culpables mostrándose indulgentes. Los que no tienen paz en su conciencia, son arrastrados á un rigor excesivo. No disimular nada á los demás es frecuentemente una prueba de disimular mucho á sí mismo.

*

Ser *indulgente*, es más que *perdonar;* es *excusar;*—es buscar á todas las cosas una interpretación favorable;—es no mostrar, sobre todo, que este ó aquel proceder nos ha herido.

Ser indulgente, es decir de la persona que nos ha ofendido: *ella no ha pensado ofenderme; pues de otro modo, no lo hubiera hecho.—Ella no ha creído molestarme, pues me quiere bien.—Ella no ha podido obrar de otro modo; y acaso esté sufriendo con el solo pensamiento de haberme desagradado.*—No hay bálsamo más eficaz para las heridas del corazón, que las *excusas* con que disimulamos á los que nos ofenden.

Ser indulgente, es olvidar todas las noches las contrariedades sufridas en el día, y decirse cada mañana: *Hoy seré más fuerte y tendré más calma que ayer.*

La indulgencia llega hasta el grado de acusarse á sí mismo, en silencio, por no haber tenido bastante bondad, bastante condescendencia, bastante caridad.

Ser indulgente, es no solamente aceptar las excusas que se nos dén, sino anticiparse á aquellos que nos buscan con timidez, para pedirnos perdón.

*

—Pues que, ¿nunca debemos castigar?

Sí,..... pero *amando más!*

El código penal del hogar, debería reasumirse, casi todo entero, en esa sola palabra.

Cuando uno es joven, no sabe ser indulgente, porque no ha comprendido bastante las debilidades humanas.

¡Oh si supiérais las luchas terribles que pasan

en el alma de ese amigo que os mortifica por la vivacidad de su carácter, que os incomoda por su ligereza, que tal vez os escandaliza por sus faltas..... ¡Oh si lo viérais llorar, enojarse consigo mismo y acaso por culpa vuestra..... ¡cómo os compadeceríais de él!

Amadlo! excusadlo! pero nunca le deis á conocer que sabeis sus debilidades. Hacer como que se cree que cualquiera es *bueno*, es ayudarle, casi á pesar suyo, á hacerse deveras *bueno.*

II.

El Angel de los pequeños sacrificios.

DIOS ha colocado en toda familia cristiana, al *Angel de los pequeños sacrificios*, para ser en el hogar doméstico, la imagen de su Providencia, que quita todas las espinas, aligera todas las cargas y participa de todas las fatigas.

Lleva por divisa esta graciosa, palabra de un santo amabilísimo: *El bien no hace ningún ruido y el ruido no hace ningún bien.*

Este ángel está en la familia como el rayo de sol; alumbrando, calentando, dando á todo la vida, pero sin molestar á nadie.

Se siente que él está allí porque no se experimentan esas mortificaciones de antes; esos pensamientos rencorosos; esas frialdades calculadas, que tanto amargan la vida doméstica. Se siente que allí está porque ya no se oyen esas palabras ásperas que tanto desconsolaban; porque el corazón deja subir sencillamente á los labios, los sen-

timientos afectuosos, y porque la vida se pasa más dulce y más tranquila.

¿Quién ha hecho desaparecer aquel amor propio que no quería ceder? aquel egoísmo que se mezclava á la más sincera amistad? aquella sensualidad, en fin, que buscaba de contínuo el propio bienestar?

*

El Angel de los pequeños sacrificios ha recibido del cielo la misión de aquellos ángeles de que habla el Profeta, que quitan las piedras del camino para que no hieran los pies de los viajeros; la de aquellos otros, que según la poética leyenda de los primeros cristianos, arrojaban hojas de rosa en el tránsito de Jesús y María, cuando huían para el Egipto..... Y como esos Angeles, el de los *pequeños sacrificios*, es invisible; cumple su misión, pero no se descubre.

*

Unas veces, se apresura dulcemente á ocupar primero que nadie un asiento poco cómodo, manifestando con afable sonrisa, que allí está perfectamente bien.—Otras desempeña un servicio voluntario, tan de buena gana y con tanta prontitud, como si en ello encontrara la mayor felicidad.

Ya se priva de un objeto de pequeño valor para darlo, sin afectación, á la persona que el día anterior manifestó deseos de tener uno semejante.—Ya repara con eficacia los olvidos agenos; ya coloca en su respectivo lugar los objetos desordenados por otros; ya les proporciona pequeñas satisfacciones y goces sencillos, que ni siquiera imaginan quien los preparó.

*

Se levanta una discusión? Pues el *Angel de los pequeños sacrificios* la apacigua con una palabra dulce y alegre, que á nadie ofende, y cae sobre esa pequeña cólera, como un rayo de luz sobre una ligerísima nube.

Hay dos corazones indispuestos? Pues él tiene recursos siempre nuevos para avenirlos, sin que siquiera le manifiesten reconocimiento; pues no vale la pena una cosa tan sencilla, tan dulce, tan natural.

Mas ¿quién contará las espinas que han punzado sus manos? ¿quién calculará los desengaños que ha sufrido su corazón? ¿quién dirá las humillaciones que ha soportado su caridad?

No importa: él lleva siempre la paz en el alma y la sonrisa en los labios.

*

¿Nunca habeis visto en el trabajo, al *Angel de los pequeños sacrificios?*

Buscadlo en el hogar doméstico cristiano. Se llama *una madre..... un amigo..... una hermana..... una esposa.....*

III.

El Angel de las pequeñas atenciones.

TIENE á ser una especie de hermano del *Angel de los pequeños sacrificios:* quizá sea menos meritoria su misión, porque exije menos abnegación; pero acaso sea más amable.

El no se oculta con aquella misteriosa discre-

sión, que da un encanto particular al *Angel de los pequeños sacrificios:* él no piensa siquiera en esconderse; cuanto hace, le parece muy natural y de ningún valor.

Penetra por todas partes: se conoce hasta cuando ha arreglado una alcoba, por cierta gracia que allí reina, que encanta y hace sonreir.

Pertenece á todos: al padre, á la madre, á los hermanos, á los criados, y todos dicen al mirarlo: *¡qué dichosos somos en estar aquí!*

*

El Angel de las pequeñas atenciones, piensa siempre en el bienestar de los demás, y no ha faltado quien diga que su vida es como la del pajarillo, ocupado incesantemente en fabricar un nido suave y cómodo, para sus hijuelos. Su preocupación diaria es esta: *¿cómo haré felices á aquellos á quienes amo?*

*

Al cumplir con sus deberes, nunca se pregunta: *¿de qué manera me será ésto más fácil?* sino *¿cuál es la manera que agradará más á los otros?*

Cuando le presentan un objeto curioso, un buen libro, una hermosa estampa, una bella flor, exclama: ¡cómo gustará ésto á mi madre! y si lo obtiene, es para ella.

*

En su casa no hay recámara más aseada que la de su madre ó de su hermano: no hay gabinete más bien arreglado que el de su padre. Su hermanito, ni siquiera pregunta ya, quién colocó en su cuarto aquellas bonitas imagenes, ni su madre se ocupa de averiguar quién renovó aquel ramillete de flores, ni su padre indaga quién puso su estudio tan ordenado y tan limpio. Una sonrisa

de todos ellos al *Angel de las pequeñas atenciones*, le dice quedito: *¡tú lo hiciste todo; qué bueno eres!*

*

El estudia las costumbres y los deseos de aquellos á quienes ama, y evita contrariarlos. En todo piensa, á todo atiende, todo lo adivina.

*

Este oficio tan dulce, de *Angel de las pequeñas atenciones*, es el vuestro, hijas de familia!

IV.

El Angel de la resignación.

HACE mucho tiempo que los hombres andan muy léjos buscando la *felicidad*. No es menester tanto trabajo para descubrirla, pues se trata únicamente de alejar los obstáculos que le impiden venir hácia nosotros y abrirle nuestro corazón. La felicidad está siempre dispuesta á darse.

El obstáculo más ordinario que le impide penetrar en el alma, es la *contrariedad*.

*

La *contrariedad*, zarza espinosa que crece en todos los caminos; bajo el cielo más sereno, en los más ocultos rincones de la vida de familia, y que á cada instante hace sentir sus aguijones.

¡Y cuán *punzantes* son, para sacar la sangre! ¡Y cuán ingeniosos, para encontrar la parte dolorosa! ¡Y cuán *tenaces*, para durar largas horas, y retirarse un momento, y después volver á clavarse! ¡Y cuán *hábiles*, para ocultarse bajo mil formas y denominaciones diversas: *Dolores, pri-*

vaciones, pobreza, silencio afectado, desprecio, oposiciones, olvidos, palabras ásperas, reproches injustos, rivalidades.....!

Cerca de cada uno de esos haces de espinas, Dios ha colocado un ángel de benévola sonrisa, no para destruirlos, sino para embotar sus agudas puntas. Y si nosotros hiciéramos nuestro amigo á ese ángel, él mismo nos trazaría un camino al través de esas espinas, y nuestra vida sería dulce, tranquila, meritoria: la encontraríamos amable, y aguardaríamos en el trabajo y la paz, la hora bendita de la libertad.

Ese ángel es modesto y vive sin hacer ruido, habita en todas partes, porque sabe que en todas partes, estemos solos ó acompañados, necesitamos de él. Conténtase con enseñar á los que quieren escucharlo, algunas *palabras* del Cielo, ante las cuales la desgracia pierde sus angustias, la pobreza sus dolores, el desprecio sus inquietudes y las oposiciones su tirantez.

*

Esas palabras, caídas de sus labios y recibidas en el corazón, son como un bálsamo misterioso que cicatriza las llagas, conforta el alma, y en medio de las mismas lagrimas, hace nacer una sonrisa.

Esas palabras son bien sencillas; *Señor, hágase tu voluntad y no la mía!* Existen millares de gruesos libros, escritos por sabios doctores, sobre el medio de ser dichoso, que no dicen tanto para dar la paz al alma, como esa sencilla palabra: *hágase tu voluntad!*

*

Y mientras que su palabra tranquiliza, el *ángel de la resignación* derrama en torno suyo una

claridad que se insinúa poco á poco en el alma, y hace penetrar con ella ese rayo de la atmósfera del cielo, que en el lenguaje humano llámase *dulzura.*

Ah! ¿quién será capaz de decir todo lo que dá de encanto al rostro, de amabilidad á las maneras, de suavidad al carácter, de fuerza á la voluntad y de afecto al corazón, ese rayo celestial?

El rayo del sol material que dá al fruto su color, su jugo refrescante y su sabrosa carne, apenas puede compararse con el poder de la *dulzura*, lentamente insinuada en el alma, por la *resignación.*

*

Su primer efecto es quitar de la existencia *la irritación.*

¿Habeis visto alguna maquinaria, y habeis observado esas ruedas sin número que van y vienen, suben y bajan se alargan y se estrechan, y todo eso con una facilidad y un orden que produce la admiración de todos? ¿Y sabeis por qué no veis nada discordante? Porque de esas mil ruedas, sigue cada una su camino sin chocarse, y concurren al mismo fin, sin impedir la obra común.

Es porque sobre ellas, de tiempo en tiempo una mano inteligente derrama un poco de *aceite.*

*

Tal es la ocupación contínua del *ángel de la resignación.*

El aceite que deja caer en los miembros de una misma familia, ó en los diversos pensamientos que se suceden en el corazón, es la *dulzura.* Y esta virtud, impide que los caracteres se choquen, se irriten, se exalten, ya contra los acontecimientos, ya los unos con los otros. Contra los

acontecimientos, sí: entonces acaso es más necesaria la dulzura, que en nuestras relaciones con los hombres. Se puede huir de los hombres; pero es imposible huir de los acontecimientos.

*

Diríase que á veces las cosas tienen un *espíritu maligno* que se complace en exasperarnos, en escaparse á nuestros deseos, en oponerse á nuestra voluntad. Mientras más nos exasperamos, más se exasperan las cosas: mientras más nos apresuramos, más *difíciles* y *rebeldes* se muestran ellas.....

La dulzura hace que las miremos con bondad, que las toquemos con delicadeza; y esa mirada y ese tacto, las hace, por decirlo así, *benévolas*.

¿Quién de nosotros no lo ha experimentado?

Dichosas las almas que viviendo en amistad con el *ángel de la resignación, han aprendido de él, á querer lo que Dios quiere;—á evitar un obstáculo, mejor que gastar las fuerzas en removerlo;—á ceder, más bien que encapricharse;—á insinuarse, mejor que entrar bruscamente;—á rogar, más bien que mandar;—á querer, en fin, de todo corazón, lo que no es posible impedir.*

Esas almas son *fuertes* para soportar, *flexibles* para doblegarse, *buenas* sobre todo, para olvidar todo cuanto les ha causado pena.

*

Mirad en derredor vuestro, y á medida que pasan los años, servíos de sus ruinas como de un pedestal, para ver desde más alto y más lejos, y buscad á los *dichosos*.

No son, en verdad, los que parecen serlo en medio del lujo y las alegrías insensatas, sino, aquellos á quienes vereis sonreír cuando están

solos, y de quienes se os diga: *Hacen dichosos á los que los rodean.*

Acercaos á ellos y oireis que dicen muy quedo: *Señor, hágase tu voluntad y no la mía!*

V.

El Angel de la piedad.

A él ha confiado Dios la misión especial de guardar la paz de la familia y mantener en ella esa dulce alegría, que viene á ser como un reflejo del cielo.

El es quien conduce y conserva en el hogar á los otros ángeles, de los que cada uno tiene su suavidad y su encanto especial: él es quien mantiene en los labios la sonrisa que el ángel de la *indulgencia* colocó allí; él quien inspira al ángel de las *pequeñas atenciones;* él, en fin, quien sostiene al ángel de los "pequeños sacrificios" y al de la *resignación.*

*

Los santos nos lo presentan teniendo en la mano, ya una *cópa de oro* llena de un licor divino, que va derramando gota á gota, en las almas que se abren á él: y si esas almas están fatigadas, recobran el valor; y si están débiles, se vigorizan; y si están tristes comienzan á sonreír.

Ya nos le presentan empuñando una *antorcha;* y esa antorcha la pone delante de la *inteligencia* que ora, que estudia, que medita. Entonces la Eucaristía no tiene misterios difíciles que aceptar;—ni la vida de los santos maravillas que espanten;—y las ciencias profanas pierden lo que

tenían de seductor. Esa *antorcha* la tiene delante del *corazón* que ama; y su afecto es casto, desinteresado, constante, apacible.

Otras veces los santos le colocan un *canastillo de flores* en la mano, y nos le muestran esparciéndolas en todos los caminos por donde tenemos que pasar. El, en verdad, no quita las espinas,—no quita los desprecios,—no quita las enfermedades,—no quita las decepciones;—pero vuelve todas esas cosas, no solamente aceptables, sino tan *buenas*, que llega el alma á desearlas y decir á Dios: *Más, más todavía!*

Otras veces, en fin, él tiene en la mano unas *tablillas de marfil* sobre las que escribe los pensamientos, los deseos, las afecciones, los trabajos que él inspira, á fin de que nada se pierda; y tiene tal valimiento delante de Dios, que todo lo que él presenta es acogido y recompensado.

*

La aureola que rodea su cabeza, lleva estas palabras de San Pablo: *La piedad es útil para todo;* y sus labios murmuran dulcemente á los que le escuchan: *Todo viene de Dios, todo va á Dios! Todo bajo la mirada de Dios, todo en unión con Dios!*—Suaves palabras, que en el silencio de la meditación, él desarrolla con un encanto indefinible.

Escuchad: Si *todo viene de Dios*, ora, dice él, pide para que te dé, pues es rico:—goza de lo que te presta, pero no te enorgullezcas con ello;—acepta lo que te envía, aún el sufrimiento,—no murmures por lo que te quita, pues vuelve á tomar lo que es suyo.

Si *todo va á Dios*, dá á todas tus horas el encanto del *deber cumplido*, para que suba hasta

Dios lleno de alegría. Rodea cada uno de tus pensamientos con la graciosa aureola de una *intención pura*, para que Dios la acoja con benevolencia.

Si *todo pasa bajo la mirada de Dios*, no hagas nada malo, nada desordenado, nada incompleto, para no disgustar las miradas tan puras de ese Padre tan bueno.

Si *todo se hace en unión con Dios*, no tengas miedo de nada. Si sufres, allí está Dios; si eres despreciada, allí está Dios; si caes, para levantarte, allí está Dios!

*

La presencia del *Angel de la piedad* se manifiesta, no por un acto particular, sino por un centelléo contínuo que se escapa del alma. Ese centelléo es la *sonrisa* tranquila y apacible, aún en medio de las lagrimas.—Es la *amabilidad* para todos.—Es la *perfección del trabajo*.—Es el *olvido de sí mismo*.—Es la *paz*, que puede ser turbada un momento, como es turbada la superficie del agua por un viento impetuoso; pero que vuelve á tomar pronto su marcha ordinaria.

¡Dichosas las almas que tienen por compañero de su vida *al ángel de la piedad!*

¡Dichosas las familias bajo cuyo techo ha encontrado este ángel un abrigo!

El no tiene necesidad de ser llamado como los otros; viene solo hácia las almas inocentes. La inocencia, recibida en el bautismo, y fortificada con la comunión frecuente, lo atrae, como las rosas atraen á las avejas, como el nido atrae á el pajarillo. No exije otra cosa, que ser conservado.